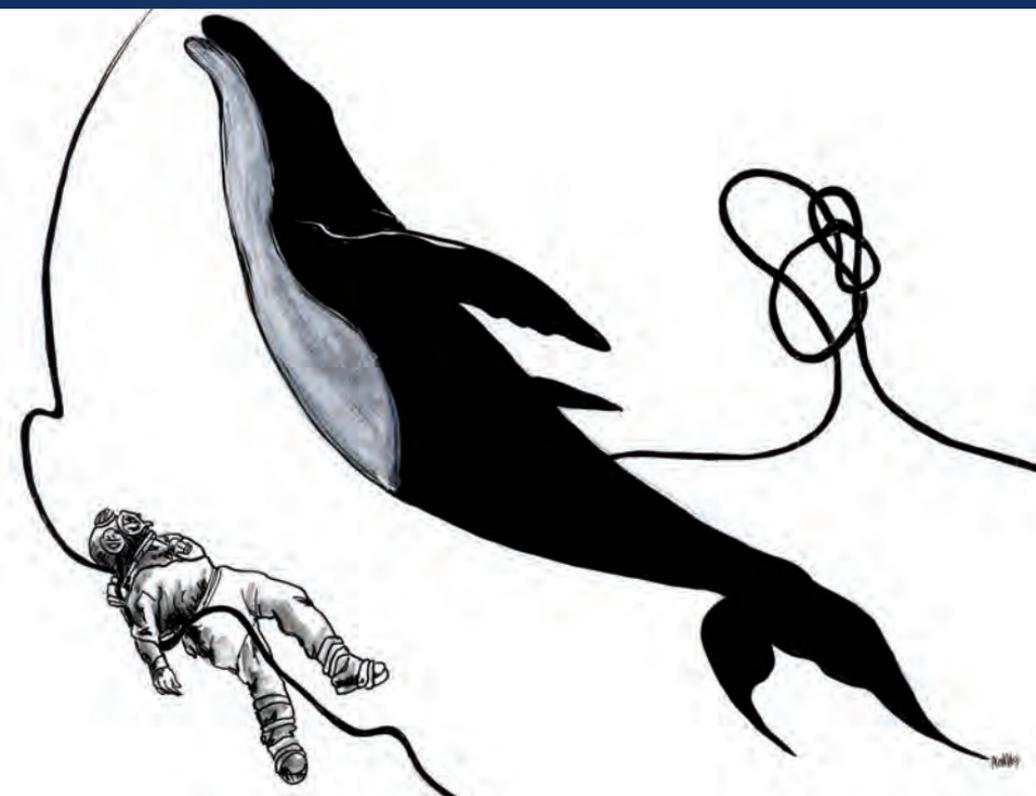


Lola Blasco

Siglo mío, bestia mía



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



Siglo mío, bestia mía

Lola Blasco (Alicante 1983)

Escritora, directora e intérprete. Licenciada en Dramaturgia por la *Real Escuela Superior de Arte Dramático* y formada en interpretación en el *Estudio de Jorge Eines*, ha asistido a numerosos talleres de dramaturgia, entre ellos, a varios impartidos por Enzo Croman y Marco Antonio de la Parra. Es Máster en Humanidades (Premio Extraordinario) por la Universidad Carlos III de Madrid, donde continúa sus investigaciones al mismo tiempo que realiza labores como docente para el Departamento de Humanidades: Filosofía, Lenguaje y Literatura.

Ha publicado sus obras *Foto Finis y Oración por un caballo* (Fundamentos 2007 y 2008), *Pieza paisaje en un prólogo y un acto* (Buero Vallejo col. 2010), *Los hijos de las nubes* (Caos Editorial 2013), *Un concierto de despedida* (Acotaciones, 28), *Proyecto Milgram* publicada por el Centro Dramático Nacional (Autores en el Centro col. 2012) y *Ni mar ni tierra firme. Tres monólogos sobre la Tempestad* (Cátedra 2014).

En 2009 obtuvo el premio *Buero Vallejo* por su obra *Pieza Paisaje en un prólogo y un acto*.

Ha sido incluida dentro del catálogo de dramaturgos europeos contemporáneos *Fabulamundi* y ha sido invitada al *Deutsches Theater* de Berlín para participar en la creación de la *performance Le Bal Litteráire* (2014).

Han sido estrenadas muchas de sus obras, entre las últimas: *Artículo 47* (2014, Dir. Lorena Bayonas); *En Defensa* (2014, Dir. Julián Fuentes Reta); *Los hijos de las nubes* (2012, Dir. Julián Fuentes Reta) o *Proyecto Milgram* (Centro Dramático Nacional 2012, Dir. Julián Fuentes Reta) para la que Blasco realizó también una adaptación cinematográfica sobre el mismo tema para el director de cine Miguel Bardem, con el que colabora en la actualidad.

Como directora, fundó en 2009 la compañía *Abiosis*, para la que dirige y participa como intérprete. En estos momentos *Abiosis* está trabajando en la próxima puesta en escena de *Siglo mío, Bestia mía*.

Lola Blasco

Siglo mío, bestia mía



© Lola Blasco

© *De la presente edición:*

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:

Vicente Alberto Serrano

Ilustraciones de cubierta e interiores:

Marcela Cantillo Be

NIPO: 035-14-055-3

El pasado octubre de 2014, la traductora griega María Chaztenmanouil defendía con vehemencia en Madrid que nos encontramos ante un segundo Siglo de Oro de la dramaturgia española. El tiempo pondrá en su lugar las cosas, pero este comentario entusiasta de una gran conocedora de nuestros autores vivos nos habla de una actividad en la que conviven varias generaciones de excelentes escritores y a la que se van sumando nuevas promociones capaces de ponerse a su altura o de superarlos.

Facilitar los primeros pasos de esas nuevas promociones, proyectar sus trabajos y alentar su tarea han sido los objetivos de este proyecto de desarrollo de nuevas dramaturgias. Se trata de una de las iniciativas del INAEM en este ámbito pero no de la única. Ahí están las publicaciones y presentaciones de los últimos premios Calderón de la Barca —el más reciente, *Rukeli*, de Carlos Contreras, publicado por el CDT y presentado en el Centro Dramático Nacional— o

los fructíferos proyectos del Centro Dramático Nacional en estos años bajo el título general de ‘Escritos en la escena’.

Este es ya el tercer año de funcionamiento del proyecto de desarrollo de nuevas dramaturgias, que nació teniendo como modelo el dedicado a jóvenes compositores musicales, y la cosecha de nuevos textos dramáticos, que quedan publicados y disponibles en la web de la Muestra de Teatro de autor español contemporáneo de Alicante, es una invitación al optimismo. A los diez autores incluidos hasta ahora en este proyecto –Antonio Rojano, María Velasco, J.S. García Cornellés, José Manuel Mora, Diana Luque, Emiliano Pastor, Ferran Dordal, Julián Fuentes Reta, Mar Gómez Glez y Paco Bezerra– se unen ahora seis nuevos nombres: Lola Blasco, que comenzaba a escribir en sus días de estudiante en la RESAD y ha pasado ya por los proyectos de escritura del CDN, nos presenta *Siglo mío, bestia mía*; el valenciano Antonio de Paco, que ya hace siete años ganara el prestigioso Premio Marqués de Bradomín, nos ofrece *Los olvidados*; Carolina África Martín Pajares ha tenido que sacar tiempo de donde no había, en medio de la exitosa gira de su *Verano en Diciembre*, Premio Calderón que fue presentada en el Teatro María Guerrero, para escribir esta nueva pieza, *Vientos de levante*; Fernando Epelde, que recibió hace unas semanas el premio Enrique Jardiel Poncela y, no hace mucho, el Tirso de Molina, ofrece aquí su obra *De cara al público*, que no dudamos de que pronto formará parte del repertorio de la compañía Voadora; también atesora una intensa trayectoria Vanesa Sotelo, a quien su puesto en la Revista Galega de Teatro le da la oportunidad de conocer bien lo mucho y bueno que está pasando en la última dramaturgia. Su *Nome: Bonita* sigue ahondando en una firme

escritura atenta a su idioma; tal vez, el que tenga un mayor peso sobre sus espaldas sea Fran Godón, que ha recibido los premios Xuventude Crea y Abrente y que ofrece para este proyecto su obra *Subterránea*. Nació en A Pobra do Carmiñal. Y eso, en teatro, no es decir cualquier cosa.

La casualidad ha unido en este ramillete a tres escritores gallegos. Podrían haber sido canarios, castellanos, catalanes, andaluces, valencianos... los orígenes de nuestros jóvenes autores son tan diferentes como sus miradas. Nacidos en los últimos setenta, primeros ochenta; se han formado como escritores pero también, en muchos casos, como directores y actores; algunos están vinculados a compañías y en ocasiones han completado su formación fuera. Han ganado premios, publicado, estrenado... Son escritores que valen la pena. Por eso su país debe apostar por ellos. Por el futuro como patrimonio.

Montserrat Iglesias Santos
Directora General del INAEM



Prólogo

Probablemente, *Siglo mío, bestia mía* marca un punto de inflexión en la dramaturgia de Lola Blasco. No encuentro tanto un cambio en las claves de su escritura más reconocibles, cuanto una evidente depuración de las mismas en lo que, a mi juicio, supone un signo inequívoco de madurez. Desde sus primeros textos, Blasco ha venido mostrando una clara preferencia por un tipo de construcción fragmentaria y, en ocasiones, por una compleja red alegórica que proponía a lectores y espectadores un estimulante recorrido desde la anécdota a la categoría, desde lo particular a lo universal, y viceversa. Del mismo modo, el uso de una lengua poética rica en matices y registros se ponía al servicio de una dramaturgia que depositaba pensamiento en escena sin renunciar a los valores físicos y materiales de una palabra dramática lista para ser enunciada y en la que era posible detectar los ecos de algunas de las voces más estimulantes que han venido configurando la cultura occi-

dental. Estos rasgos, con algunos matices, siguen muy presentes en este texto. Sin embargo, y con relación a su producción anterior, entiendo que hay algunas diferencias importantes. Por un lado, el acentuado tono crítico y contestatario habitual en esta escritora cede parte de su ímpetu a una tonalidad mucho más melancólica y, en ocasiones, acentúa una amarga ironía. Unido a esto, el foco de la enunciación aparece aquí mucho más escindido y, consecuentemente, deja mayor espacio a un tratamiento dialéctico de los conflictos. Sin renunciar a la potente voz de su yo, Blasco opta en esta ocasión por una construcción de ocho escenas bien elaboradas y eficazmente resueltas, que hacen progresar la acción con naturalidad y en la que todos los personajes parecen respirar con mayor autonomía e independencia que en piezas anteriores, lo que nos revela una construcción más poliédrica que no huye de las contradicciones, sino que las alienta. Pese a esto último, el empleo unificador de la primera persona sigue muy presente en esta obra, de manera particular en los tres fragmentos que conforman el *Cuaderno de Bitácora*, mediante el que se incorpora una técnica de escritura que añade a los valores conciliadores de la confesión la capacidad de ordenar el mundo característica del diario.

Aunque difícil de sintetizar en apenas unas líneas, *Siglo mío, bestia mía* representa un viaje entre lo personal -el desamor, la búsqueda constante de un horizonte, la autoafirmación personal y la necesidad de una alteridad que nos defina- y lo colectivo -la presencia del mal en nuestro mundo, las diferentes formas de violencia e intolerancia que se ceban con los más débiles, particularmente con los niños-. En este viaje tan personal, no falta la mirada hacia

un mundo en crisis representado por la autora con evidente desaliento y con cierto aire de renuncia, particularmente significado en la presencia de dos personajes que alientan un marcado sentido trágico en la obra: el Piloto, trasunto del Judío Errante y voz de una experiencia tan necesaria como inútil, pues todo se repite, y el de la Ballena, espléndido modelo de personaje latente que está tan dentro como fuera del propio yo y que marca el verdadero viaje interior de un sujeto que puede encontrar dentro de sí la causa y el origen de todas sus criaturas.

Julio Checa

Siglo mío, bestia mía



*“Siglo mío, bestia mía, ¿quién podrá mirar en tus ojos
y soldar con su sangre las vértebras de dos siglos?”*

Osip Mandelstam, *El siglo*

A mi pequeña



*En la cubierta de un barco. Al amanecer. Un fuerte viento los azo-
ta sin descanso. Ellos, en ocasiones, gritan para entenderse. Otras
veces, permanecen en silencio, por el cansancio.*

I
LOS NUDOS

EL PILOTO.- Se forma un lazo cerca de uno de los extremos de la cuerda, y se hace una gaza con el mismo. El chicote, que está por encima, se inserta a través de la vuelta. En la misma dirección, se pasa el chicote por debajo del ojo del lazo y se inserta de nuevo en la vuelta. Se aprieta la vuelta tirando del chicote y del lazo por el lado izquierdo, después se comprueba que se desliza con facilidad. ¿Quieres ver cómo se desliza?

YO.- No hace falta.

EL PILOTO.- Si quisieras podrías ver como se desliza.

YO.- No es necesario. Te creo.

EL PILOTO.- Un *as de guía* corredizo perfecto. Cuando sopla fuerte viento, suele utilizarse para estrechar la vela cuadrada y amartillarla. Aunque todos los marinos sabemos que su principal utilidad es la de recuperar objetos que han caído por la borda. También se lo conoce como *ahorcaperros*.

YO.- ¿Qué?

EL PILOTO.- *Ahorcaperros*. El nudo.

YO.- Ya.

(*Silencio*)

EL PILOTO.- Los nudos han sido utilizados en un montón de torturas. A los marineros, cuando se los quería castigar por un delito en alta mar, se los ataba antes de pa-

sarlos por la quilla del barco. Esto se hacía con los delitos graves... La cobardía.

YO.- La cobardía no es un delito grave.

EL PILOTO.- Antes sí.

YO.- Antes, ¿cuándo?

EL PILOTO.- Antes. Se ataba al culpable al cabo de una cuerda, se tiraba la cuerda por la barandilla y se pasaba por debajo de la quilla hasta el otro extremo del barco. Luego, un grupo de hombres estiraba del cuerpo mientras lo arrastraban por el casco. *(Pausa)* Existe una relación entre velocidad y sufrimiento... Si se arrastra lentamente, el condenado puede morir ahogado. Si, por el contrario, se estira del otro extremo de forma rápida y violenta, el infeliz suele resultar desmembrado o decapitado... Una muerte ejemplar.

YO.- Cada época tiene sus costumbres.

EL PILOTO.- Cada época tiene sus costumbres, sí. Al culpable, se le ataba siempre con nudos corredizos. El nudo corredizo puede ser doble o simple. Yo lo prefiero simple. Luego está el ballestrinque, el nudo de amarre, el margarita, el nudo del ahorcado... Este se prohibió en la marina Real inglesa. Hacerlo en alta mar traía mal fario. Los marineros sentían esa necesidad...

YO.- ¿Qué necesidad?

EL PILOTO.- La necesidad de atarse por última vez al mástil. Para realizarlo tienes que hacer entre siete y trece vueltas...

YO.- ¿Cómo fue el nudo con el que ahorcaron a Sadam Hussein?

EL PILOTO.- ¿A quién?

YO.- A Hussein.

EL PILOTO.- ¿A qué viene eso ahora?

YO.- Me he acordado... Los nudos... Los ahorcados.. Las muertes ejemplares.

EL PILOTO.- ¿Te enseño a hacer un nudo?

YO.- No.

(Pausa)

EL PILOTO.- ¿Has visto alguna vez el cadáver de un ahorcado o un ahogado?

YO.- No.

EL PILOTO.- Sus cadáveres parecen reír, con la risa forzada, pero ríen. Y la mayoría de las veces se muerden la lengua.

YO.- ¿Crees que Hussein se reía después de ahorcado, crees que se mordió la lengua?

EL PILOTO.- No lo sé. ¿Te enseño a hacer un nudo?

YO.- No quiero.

EL PILOTO.- Aprender a hacer nudos puede serte útil en alta mar. El nudo de margarita puede utilizarse para acortar cualquier longitud de cuerda al largo deseado sin cortarla...

YO.- ¿Sabes cuáles fueron las últimas palabras de Hussein?

EL PILOTO.- ...el número de vueltas puede variar de tres a cinco, este nudo se utiliza para remolcar botes o para maniobra de jarcia, pero también puede utilizarse para eliminar líneas colgantes, flojas, acortar vientos...

YO.- Alguien lo mandó al infierno, a Hussein, mientras le ajustaban el nudo al cuello, y él dijo “¿A qué infierno?” Lo ahorcaron un día sagrado.. Sin acabar su rezo... Las matanzas en tiempo sagrado....

EL PILOTO.- Vivimos en tiempos de fe.

YO.- Vivimos en tiempos de fe.

(Silencio)

EL PILOTO.- Cada época tiene sus costumbres.

YO.- Cada época tiene sus costumbres.

(Pausa)

EL PILOTO.- ¿Te enseñó a hacer un nudo?

YO.-¿Por qué nudos?

EL PILOTO.- Para atarse a algún sitio. Se avecina la tormenta. En alta mar, si hay tormenta...

YO.- Me sostendré.

EL PILOTO.- Si el barco empieza a balancearse un poco más...

YO.- No me gustan los nudos.

(Silencio)

YO.-¿A qué infierno? Dijo. Y también: “muerte a Estados Unidos, muerte a Israel, muerte al Mago Persa”

EL PILOTO.- ¿Quién es el mago persa?

YO.- Eso se pregunta medio mundo.

EL PILOTO.- ¿Y qué se pregunta el otro medio?

YO.- El otro medio no se pregunta nada.

(Silencio)

EL PILOTO.- ¿No serás culpable de algo?

YO.- ¿Qué?

EL PILOTO.- Culpable de algo.

YO.- Culpable, ¿de qué?

EL PILOTO.- No sé, de algo. Últimamente caminas todo el tiempo de un lado a otro. Vas a acabar por marearme. Todo el tiempo de un lado a otro arrastrando los pies con tu cara de culpabilidad. Podrías sentarte.

YO.- Eso estaría bien.

EL PILOTO.- A menos que...

YO.- A menos que...

EL PILOTO.- A menos que seas culpable de algo y estés en una huída constante. En ese caso mejor no te sientes.

YO.- No huyo.

EL PILOTO.- Por supuesto que no.

(Silencio)

EL PILOTO.- Sólo señalo lo extraño del asunto.

YO.- ¿Qué asunto?

(Silencio)

EL PILOTO.- ¿Te enseño a hacer un nudo?

YO.- Que no quiero, que no quiero hacer un jodido nudo. Que no me importan para nada los nudos. Para nada me importan. Y me da igual si hay tormenta. No quiero aprender a hacer un nudo. Aunque me caiga por la

borda. No me hables más de nudos porque no quiero hablar de nudos. Ni hacer nudos. Ni aprender de nudos. Ni verte hacer nudos. Prefiero el silencio. Prefiero estar aquí en silencio.

(Silencio. Largo)

YO.- ¿Y bien?

EL PILOTO.- ¿Y bien qué? Has dicho que preferías el silencio. Estamos aquí, en silencio.

(Silencio)

YO.- Mal tiempo hace para todos.

EL PILOTO.- Mal tiempo.

YO.- Muy malo.

EL PILOTO.- Sí.

(Silencio)

YO.- Vale, cuéntame lo de los nudos.

EL PILOTO.- No. No. No.

YO.- Cuéntame lo de los nudos.

EL PILOTO.- No es importante, no. Yo solo... hablaba.

YO.- Quiero saberlo. Quiero saber lo de los nudos.

EL PILOTO.- ¿Quieres saberlo?

YO.- Quiero saberlo.

EL PILOTO.- No quieres.

YO.- Sí quiero.

EL PILOTO.- No quieres.

YO.- Vale no quiero. No quiero. Me importan una mierda los nudos.

(Silencio)

EL PILOTO.- Mal tiempo hace para todos.

YO.- Muy malo.

EL PILOTO.- Pareciera que Dios ha puesto en esto la mano, me atrevería a decir, incluso, que participa.

YO.- Eso es religión.

EL PILOTO.- Vivimos en tiempos de fe.

YO.- Vivimos en tiempos de fe, sí.

(Pausa)

EL PILOTO.- ¿Sabías que religión significa unir, atar? El nudo llano simboliza la unión en matrimonio. Su función consiste en unir los finales del mismo cabo. No constituye una unión demasiado segura por lo que debe utilizarse solamente para realizar una eventual unión de cabos de igual material, peso y diámetro, y en los casos en que no vayan a estar expuestos a tensión. Si los cabos o cuerdas van a estar sometidos a cualquier esfuerzo, deben realizarse nudos de tope o antideslizamiento en los extremos cortos. Se utiliza con frecuencia para atar cordones de zapato...

(Pausa)

EL PILOTO.- En Siria, cuando dos personas se unen en matrimonio, es costumbre desatarse los nudos de los cordones de los zapatos.

YO.- ¿Crees que estaba planeada la invasión en Siria? Una

muerte ejemplar, la de Hussein. Una muerte en un día sagrado. ¿Crees que sabían que estallaría la violencia?

(Silencio)

YO.- Merecía la muerte, el dictador merecía la muerte, pero su cuerpo ahorcado...

EL PILOTO.- No es lo mismo ahorcarse que que te ahorquen.

YO.- No es lo mismo.

(Pausa)

EL PILOTO.- Eso se hacía en el Medievo. Como lo de pasar a los marineros por la quilla del barco. Esas cosas ya se hacían en el Medievo... cabezas cortadas colgadas en lo alto, degollamientos públicos, fusilamientos masivos, crucifixión de infieles, enterramiento de mujeres y niños vivos. El terror por el terror.

(Silencio)

YO.- No quiero hablar de nudos. No me interesa hablar de nudos.

EL PILOTO.- No quieres hablar de nudos.

YO.- No quiero hablar de nudos.

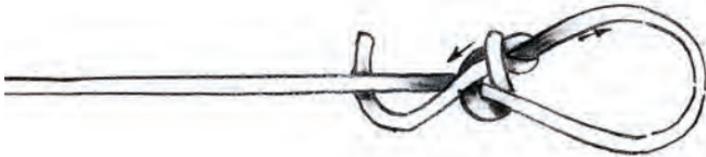
EL PILOTO.- ¿Y de qué quieres hablar?

YO.- De mi crisis personal.

EL PILOTO.- Eso no le interesa a nadie.

CUADERNO DE BITÁCORA: *Odio los libros de viajes. Odio los viajes y a los viajeros. Odio a los exploradores y el espíritu de conquista. Los relatos de viajes son siempre exhibiciones obscenas y narcisistas. Describir cada gota de sudor, cada flexión muscular, cada jadeo... Intentar comprender en un gesto cotidiano el sentir de una época, lo que provoca... movimiento. El movimiento de los hombres sólo ha dado cuenta de una cosa: el súbito conocimiento de que quizás nuestro mundo comience a ser demasiado pequeño para los que lo habitan. Eso lo dijo Lévi-Strausse. Leer a Lévi-Strausse antes de hacer un viaje da cuenta de un espíritu romántico y del gusto por la palabra grandilocuente. Habla de cierta inclinación a la melancolía. Levi Strausse escribió frases como: "el mundo empezó sin el hombre y acabará sin él". Esbozar una sonrisa al decir estas palabras te define, y da lástima. Esbozar una sonrisa cuando has dejado descendencia en este mundo produce terror. Tengo una hija. A veces sus lágrimas de niña me conmueven. En sus ojos húmedos y grandes me parece ver las penas inciertas que no podemos evitar a nuestros hijos. Eso me da miedo. Mucho. Estoy escribiendo la historia de un viaje. Mi viaje. Mi siglo. Mi bestia. Es la historia de un viaje y también un alarido, un desamor, una derrota. Se la dedico a todos aquellos que han sufrido la derrota. A todos aquellos que se acurrucan amedrentados en sus habitaciones en ropa interior. A aquellos, cuya mayoría de edad coincidió con la psicosis pública de las leyes antiterroristas. Aquellos que, como yo, sintieron el peso del mundo al despertar cada mañana. Y entendieron, que aunque se arrancaran los ojos para no ver, el mundo permanecería ciego para no verlos. Y entonces miraron durante largo rato sus pasos sobre la tierra, con sus auriculares a todo volumen, para no llorar al levantar la vista al cielo, mientras manos ajenas los humillaban por la espalda. Aquellos que murieron noche tras noche, en una larga despedida, y que hablaron del*

sufrimiento, y que no obtuvieron respuesta, y soñaron con la posteridad. Aquellos que recordaron a los muertos de su casa, que sintieron sus vidas como el error final de los errores de los suyos. Y que hincaron las rodillas de su mundo infantil. Aquellos que en voz baja rezaron. Apiadaos de nosotros. De los que nos perdimos. Y fuimos llamados perdidos. De los que no tuvimos timón, ni costa, ni rumbo. Y que cantamos desobedientes en las plazas durante más de siete días y siete noches con los ojos brillantes. Apiadaos de los que navegamos, y sumergimos en alta mar nuestras almas enamoradas. De los que saltamos, y gritamos, y deseamos una salida ligera por la puerta de atrás. De los que vivimos la barbarie y la decadencia sin pasar por la civilización. Fuimos testigos del comienzo de un nuevo orden político. Testigos del fin real del siglo XX. Piedad para nosotros. Piedad para nuestros pecados. Piedad para nuestros errores



II
LOS VIENTOS

(Silencio)

YO.- Parece que amaina.

EL PILOTO.- Eso parece.

YO.- Después de la tormenta...

EL PILOTO.- No hay que fiarse.

YO.- No hay que fiarse.

EL PILOTO.- Ese es, sin duda, el más elemental de los errores.

(Silencio)

YO.- ¿Cuál?

EL PILOTO.- Mirar las cosas como si se fueran a desarrollar siempre de la misma manera.

(Pausa)

YO.- Pero el tiempo puede predecirse. Después de la tormenta...

EL PILOTO.- Las corrientes a veces cambian.

YO.- Pero pueden predecirse.

EL PILOTO.- El mismo viento puede hacerte volar en el viaje de ida y convertirse en tu lastre en el de vuelta

(Silencio)

EL PILOTO.- ¿Qué viento sopla ahora?

YO.- ¿Ahora?

EL PILOTO.- Sí, ahora, ¿qué viento sopla?

YO.- Un viento del norte, supongo.

(Silencio)

YO.- ¿Qué más da de dónde sople el viento?

EL PILOTO.- El tiempo es como un sable. Si no sabes usarlo puede cortarte.

(Silencio)

YO.- *(Mirando al horizonte)*¡Mira!

EL PILOTO.- ¿Qué?

YO.- Me ha parecido ver...

EL PILOTO.- ¿Qué?

YO.- Nada.

(Pausa)

YO.- ¿Tú has visto algo?

EL PILOTO.- Nada.

YO.- Yo tampoco.

(Pausa)

YO.- Pero he tenido la impresión de ver algo.

EL PILOTO.- ¿Pero has visto algo o no?

YO.- He tenido la impresión... Algo así como una idea.

EL PILOTO.- ¿Has visto una idea?

YO.- Algo así como una idea.

EL PILOTO.- ¿Una idea de qué?

YO.- Una bestia. En el agua. Ahí, ahí. Entre la bruma. ¡Mira! ¿No la ves?

EL PILOTO.- ¿Una bestia?

YO.- ¡Por ahí resopla!

(Silencio)

YO.- Esas cosas me suceden.

EL PILOTO.- ¿Qué cosas?

YO.- A veces veo las ideas.

EL PILOTO.- Cuando uno pasa mucho tiempo mirando al mar, es normal que se acaben viendo las ideas.

(Pausa)

EL PILOTO.- Si queremos saber de dónde viene el viento tenemos que utilizar nuestro propio cuerpo. Te colocas así, de frente al norte, y en ese punto haces una marca...

YO.- Pero la bestia...

EL PILOTO.- Dime.

YO.- Nada.

EL PILOTO.- ¿Una idea?

YO.- Algo así como una idea.

EL PILOTO.- ¿Una bestia?

YO.- Me ha parecido ver...

(Silencio)

EL PILOTO.- Es importante colocarse bien. La postura que tomas frente al viento. Cuando estás perfectamente colocado y orientado hacia el norte, en ese punto ha-

ces una marca. Y desde ahí, desde ese lugar, puedes dibujar el resto de puntos cardinales, la estrella de ocho puntas.

YO.- ¿La estrella de ocho puntas?

EL PILOTO.- La rosa de los vientos.

YO.- ¿Una brújula?

EL PILOTO.- Sirve para orientarse, sí. Pero también para saber de dónde vienen los vientos.

YO.- ¡Mírala! Ahí viene de nuevo.

EL PILOTO.- ¿Una idea?

YO.- Una bestia.

EL PILOTO.- Si sabes de dónde vienen los vientos...

YO.- Es enorme, la bestia, enorme...

EL PILOTO.- ... si sabes de dónde vienen, te puedes colocar para aprovechar el más apropiado, los vientos...

YO.- Mírala ahí. ¿La ves?

EL PILOTO.- No.

YO.- Está ahí. Ahí mismo.

EL PILOTO.- Si en lugar de dejarte llevar por el viento usas la brújula para controlar el viento...

YO.- ¡Por ahí resopla! Es enorme. Poderosa. Se mece en el agua. ¿La ves?

EL PILOTO.- No.

YO.- Es tan grande, que parece que va a reventar por las costuras. ¿La ves?

EL PILOTO.- No.

YO.-Una especie de isla blanca, de castillo de carne flotante. Tiene dos hileras de colmillos. Una fuerza descomunal y agita su aletas con violencia. ¿La ves ahora?

EL PILOTO.- Yo... no.

YO.- ¡Está dispuesta a cometer un acto de venganza! ¡Mírala!

EL PILOTO.- No puedo seguirte. Es tu bestia.

YO.- (*Ríe*) ¡Por ahí resopla! Está hablando de los negocios del mundo y del deseo. Y dice que nos consumimos por esto. Dice que cada hombre es enemigo de cada hombre. Y que la vida del hombre es solitaria, pobre, grosera, brutal y mezquina. ¡Por ahí viene de nuevo!

EL PILOTO.- ¿Dónde?

YO.- ¡Ahí viene! ¡Ahí! ¡Ahí! Dice, que desde hace algún tiempo ni siquiera sabe si nos extinguimos o degeneramos. Que nuestro único proyecto futuro es la competencia y que todo lo que tenemos que saber lo sabemos hace siglos.

EL PILOTO.- ¿Y qué es eso?

YO.- Que la vida comenzó con el fuego y acabará con el fuego. La tuya. La mía. La de la nación. Y la del mundo...

EL PILOTO.- Te enciendes...

YO.- (*Ríe*) Porque el fuego está en el sol y en nuestra sangre. Y tenemos esa tendencia. La tendencia a arrasarlo todo. ¡Mírala! ¡Mírala ahí! Dice que el hombre es la

criatura más horrible que se pueda imaginar. Y que los más enfermos, los imbéciles andantes, dominan al resto. Y que ha sido así durante siglos. Durante siglos...
(Ríe) Dice, que el mundo no ha conocido un solo día sin guerra, un solo día, solo uno...

(Pausa)

EL PILOTO.- Cuando los vientos son huracanados... No hay que colocarse frente al viento. es importante la postura, la postura que se toma frente al viento...

YO.- De todos modos va a continuar con su persecución.

EL PILOTO.- ¿Su persecución?

YO.- Me persigue todo el tiempo.

EL PILOTO.- ¿Cómo sabes que no eres tú quién la persigues?

(Silencio)

EL PILOTO.- No serás culpable de algo.

YO.- ¿Culpable de qué?

EL PILOTO.- De cobardía.

YO.- La cobardía no es un delito.

EL PILOTO.- Antes sí.

YO.- Antes, ¿cuándo?

(Silencio)

EL PILOTO.- La rosa de los vientos es una brújula y un mapa para la orientación. Marca, como mínimo ocho direcciones. Ocho corrientes posibles. Ocho vientos. Aunque dos de ellos, el viento del suroeste y el del

noroeste son los más fuertes y están siempre enfrentados. Es importante la postura, la postura que adoptas frente al viento... Cuando el viento es huracanado no hay que ofrecer resistencia. Es importante... la postura. Tienes que colocarte así, así, con las palmas abiertas, orientadas hacia el viento. Con la cabeza inclinada, en señal de humildad. Así. ¿Lo ves? La postura...

YO.- ¿Dejarse llevar por el viento?

EL PILOTO.- Los insectos se dejan arrastrar por el viento. Los pájaros utilizan las corrientes para moverse y pueden salir de ellas con libertad. Es importante saber qué dirección lleva el viento.

(Pausa)

YO.- ¿Qué haces?

YO.- Escupo.

EL PILOTO.- ¿Por qué?

YO.- Escupiendo también se sabe qué dirección lleva el viento.

(Silencio)

Un viento huracanado los azota un rato largo.

III
LAS VELAS

YO.- ¿No te parece que vamos más deprisa?

EL PILOTO.- ¿Más deprisa?

YO.- Sí, este barco. Se mueve más deprisa.

EL PILOTO.- Es posible que se mueva más deprisa. Lleva arrancada.

YO.- ¿Qué haces?

EL PILOTO.- Nudos.

YO.- ¿Otra vez?

EL PILOTO.- La velocidad también se mide en nudos.

YO.- No quiero saber nada de nudos.

EL PILOTO.- Podemos virar o trasluchar.

YO.- ¿Trasluchar?

EL PILOTO.- Cambiar la dirección del barco con las velas. Para virar tenemos que dirigir la proa hacia el viento mientras que para trasluchar se dirige la popa hacia el viento. Todo depende de la postura frente al viento. Las velas pueden clasificarse en cuadras, latinas y velas de cuchillo. Podemos utilizar las velas aunque sea desfavorable el viento. Los griegos utilizaban las velas solo con viento favorable, pero también puede cambiarse. Con las velas, puede cambiarse el viento. El viento golpea en la vela y se convierte en una fuerza sólida que cambia la dirección del barco. Hay que tener cui-

dato con la tensión del viento, si hay peligro de zozobra. En ese caso conviene degollar la vela para que, escapando el viento que la impulsa, cese el violento esfuerzo.

YO.- ¿Has visto el video?

EL PILOTO.- ¿Video?

YO.- El degollamiento.

(Pausa)

YO.- Si...navegando, pones la palabra “degollamiento” sale el video.

EL PILOTO.- ¿El video?

YO.- El periodista en Siria. El periodista degollado.

EL PILOTO.- ¿A qué viene eso ahora?

YO.- Me he acordado. Por lo de degollar la vela para que cese el “violento esfuerzo”...

EL PILOTO.- Existe otro tipo de vela, es una vela árabe. Se llama vela de martillo o vela mística. Es una variante de la latina, pero de forma trapezoidal...

YO.- *Yihad*.

EL PILOTO.- ¿*Yihad*?

YO.- Se traduce como Guerra Santa.

EL PILOTO.- ¿Como las cruzadas?

YO.- No exactamente. Las Cruzadas sí fueron una guerra santa. Así es como se traduce *Yihad*. Guerra Santa. Pero significa “esfuerzo”. Ante un ataque, la *yihad* hace referencia al tipo de postura que adoptar contra el

enemigo. Una postura defensiva. *Yihad* se utiliza también para hablar del esfuerzo con uno mismo. Del combate con uno mismo. De lo malo que habita en nosotros.

(Silencio)

EL PILOTO.- Si lo que deseas es parar el barco, hay que acuartelar la vela. Un barco sin arrancada es un barco parado, sin velocidad de gobierno. La maniobra de acuartelar es muy sencilla, consiste en presentar más al viento una vela de cuchillo.

YO.- Parece que le dictan las palabras...

EL PILOTO.- ¿Qué palabras?

YO.- En el video. El periodista. Su discurso...

EL PILOTO.- ...Para acuartelar la vela hay que llevar su puño a barlovento. El barlovento es el sentido contrario al que llevan los vientos dominantes. Es importante la postura en la maniobra...

YO.- “Ese barco ya ha zarpado”, eso es lo que dice.

EL PILOTO.- ¿Quién?

YO.- El periodista. Antes de ser degollado. El periodista en el video. Habla de la esperanza y de la libertad, y de su deseo de tener más tiempo. Y luego dice “Pero ese barco ya ha zarpado”. Y yo, mientras miraba una y otra vez como el americano era degollado, como el periodista era degollado, como un hombre era degollado... pensaba en el barco. Pensaba en el barco y en las metáforas, en la muerte y en las metáforas. El verdugo de la capucha presenta un cuchillo al viento. Antes de cortarle el

cuello, presenta un cuchillo al viento. Y en ese momento se para el mundo. Después... el cuerpo del hombre, su cuerpo decapitado, sin gobierno, el cuerpo del hombre con su cabeza en la espalda... ¿Dónde está el barco que zarpó? ¿Dónde... el barco? El video es un montaje. En el video está el discurso de Obama, el discurso del condenado y el discurso del *yihadista*. El cuerpo sin cabeza y los discursos. Me pregunto, si todavía resuenan las palabras de los discursos en esa cabeza, en esa cabeza que parece mirar al suelo en un gesto de entrega, de humildad, de sacrificio. Una cabeza sin cuerpo... Los discursos... Y entonces imagino su aliento, el aliento de ese hombre, imagino su aliento que se funde con el viento mientras le rebanan la cabeza. ¿Dónde está el barco? ¿Dónde... el barco? Y pienso, que alguien escribe hermosos discursos, mientras alguien es cortado en pedazos. Y que el lenguaje político. Venga de la dirección que venga. Está diseñado para hacer que las mentiras suenen veraces y para dar apariencia de solidez... al viento puro. Y pienso... en como las banderas mueven las naciones igual que las velas mueven los barcos. Y como el viento que impulsa su... movimiento... está formado por el aliento de todos lo que agonizan.

(Silencio)

YO.- No quiero seguir con las metáforas.

Entra un hombre vestido con un traje de buzo enganchado a una manguera umbilical.

EL PILOTO.- Por mucho que no quieras seguir a las metáforas ellas encontrarán el modo de seguirte a ti.

CUADERNO DE BITÁCORA: *Hay, en este estrambótico y embrollado asunto que llamamos vida, ciertos extraños períodos en los que uno considera al universo todo, una simple y enorme farsa, aunque apenas vislumbre en qué pueda consistir la broma, y tenga más de una sospecha de que ésta, se realiza a su costa. Extraños extraños periodos, en los que los que se caen de la cama continúan en el suelo durante horas, o tropiezan con las oficinas del desempleo y se sacuden la vergüenza, mientras los gritos y los lemas de las manifestaciones espontáneas ensordecen... sus oídos. Dicen que son peligrosos, los periodos en los que el pueblo se mueve de forma espontánea, y aparecen por doquier los que condenan en nombre de la moral, y en nombre del interés social... Apóstoles del todo o nada. Periodos extraños, en los que uno siente sobre sus hombros la historia entera, y a fuerza de cabezas, no ve una sola cabeza, sólo alcanza a escuchar el chasquido que producen los cuerpos cuando se encogen, y eso ensombrece, todavía más, mi lluvioso corazón de noviembre. De vez en cuando, en esos extraños periodos, es posible que te encuentres con alguien y le mires a los ojos, y en ese momento exclames en voz baja, muy baja: ¡Oh, yo! ¡Oh, Humanidad! Mientras los ángeles negros nadan contigo. Extraños, extraños periodos, en los que tú solo puedes pensar en aquel que te cogió de la mano, y en todos tus amantes, en los pasados, en los futuros, aunque el mundo se caiga a pedazos por donde pasas. Tu cuello, tu respiración, tú, tú...yo. Y esa enorme muralla que nos separa. Y aunque en realidad uno sabe que la palabra yo, y la palabra sufrir, son quizás el horizonte de nuestro conocimiento, pero no verdades, yo sólo puedo pensar en la muralla que se alza entre nosotros. ¡Oh, yo! ¡Oh, Humanidad! Duele. Paso las horas ideando estrategias para salvar la vida... pasar la vida mediante...un truco. Perseguida por la más cruel indiferencia, ahora me sonrío cuando pienso... que algún día me moriré en una hermosa mañana.*

Nacer, morir... mi cabeza consagrada a la muerte... Morir, nacer... corazón consagrado a la muerte. Nacer, morir... Las cosas más importantes se hacen siempre...Morir...Nacer... en la más profunda de las soledades... A veces, desde mi ventana, tengo la impresión de ver, a lo lejos, una enorme y plateada ballena. ¿Por qué me persigue el monstruo? Me pregunto. ¿Por qué? ¿Por qué? Y mantengo conversaciones que nunca existieron. ¿Recuerdas cuando me cogiste de la mano y fuimos a ver las ballenas? Eso... ¿sucedió? Y justo cuando me lanzo a contestarme me doy cuenta de que hasta las cosas más evidentes son plurales, todas tienen como mínimo ocho lados. Como las rosa de los vientos. Norte, Sur, Este, Oeste. Noroeste, Suroeste, etcétera, etcétera. Acuérdate que un día se perdió lo que se amaba, dice el monstruo... la ballena... Acuérdate de lo triste que es perder lo que se ama. Etcétera. Etcétera. Y mi habitación se convierte, entonces, en el camarote de un barco, mi habitación... el camarote de un barco desde el que me ronda un deseo... frecuente. Acuérdate que un día se perdió lo que se amaba. Y el nudo en la garganta que me impide... saltar. Y desde mi ventana, el sol se pone, el día muere, pero no se ahoga su envidia... He perdido a mi amante. Adiós amor, adiós, adiós. Norte, Sur, Este, Oeste. ¿A dónde? ¿A dónde? Una muralla entre nosotros, un castillo.. ¿nosotros? Etcétera. Etcétera. Adiós amor. Adiós. Adiós. Por mí elegido. Por mí perdido. Nacer... morir, morir... Mis palabras, se ciñen a mi cuello como un nudo, mis palabras... Nacer... Morir, morir... Mis palabras pronunciadas... pronunciadas como lágrimas... Nacer, morir... cabeza consagrada a la muerte, corazón consagrado a la muerte.... Nacer... Morir, morir... tengo un nudo en mi garganta y un deseo... tan frecuente... Norte, Sur, Este, Oeste, etcétera... etcétera. Y salto, y vuelo.... estoy volando, vuelo, ¿lo ves? ¿lo ves?... Y caigo, estoy cayendo, caigo. Morir... Nacer... Solo quiero saber... ¿estarás como siempre? ¿Cómo te

digo que.. simplemente... te echo de menos? Adiós amor. Adiós. Adiós. Y ya se apagan los fulgores, de cuánto pensábamos, de cuánto creíamos, de todos los recuerdos, de todas las imágenes... Noche de amor, dame el olvido, disipa la horrible ilusión, libérame del mundo. Y nado. Y nado. Nacer, morir... ¿Puedo alimentar aún la ilusión de que un ángel se compadezca de mí? Morir, Morir... Nacer.. ¡Oh, yo! ¡Oh, Humanidad! Nacer...nacer... Mi herida... un abismo. Y si ha de de seguir abierta, deja, al menos, que una estrella... me salude. Divino crepúsculo, augusto presagio, disipa la horrible ilusión, libérame del mundo. Morir... Nacer, nacer... Noche de amor dame el olvido, o que una estrella... me salude. Y nado. Y nado. Y nado. Y el mar de mis palabras me envuelve, allí, en mi patria...en la que nunca brilla el sol. ¿Cuándo romperás, estrella, en medio de mi noche. Morir... Nacer, nacer... ¡Oh, yo! ¡Oh Humanidad!



IV

EL HORIZONTE

YO.- ¿Quién es usted?

(Silencio)

YO.- *(Gritando)* Oiga, ¿quién es usted?

(Silencio)

YO.- Pregunto que quién es usted.

(Silencio)

YO.- ¿Habla usted mi idioma?

(Silencio)

YO.- ¿Quién es? Es un hombre. ¿Habla mi idioma? Pues yo no pienso aprender el suyo que para eso ya hablo el mío y es más que suficiente. ¿Qué pasa? ¿No tiene lengua? No pensará que voy a estar aquí, hablando y hablando mientras usted permanece mudo.

(Silencio)

YO.- *(Muy deprisa)* ¿Eres real? ¿Existes? ¿Cómo te llamas? ¿Tienes Dios?

(Pausa)

YO.- ¡¿Quién eres?!

EL BUZO.- Hasta el mosquito que es un insecto y es mudo, traza el nombre de Dios en la superficie de las charcas.

YO.- *(Al piloto, en voz baja)* Habla.

EL PILOTO.- *(En voz baja)* Eso parece.

(Pausa)

YO.- Y... ¿Por qué está aquí?

EL BUZO.- Soy su compañero de viaje, para servirla.

YO.- Vaya, estaba segura de ser la única pasajera.

EL BUZO.- Craso error.

YO.- ¿Y cómo no le hemos visto ahora?

EL BUZO.- Acabo de llegar.

(Silencio)

YO.- ¿Qué hace ahí quieto?

EL BUZO.- Mirar por la ventana de mi casco.

YO.- ¿Por qué?

EL BUZO.- Porque me gusta otear el horizonte. Por si hay tierra a la vista.

YO.- Pues si se quita el casco lo verá usted mucho mejor.

EL BUZO.- A decir verdad, no lo encuentro necesario. Desde aquí dentro veo el trozo de horizonte que quiero ver.

YO.- *(En voz baja, al piloto)* Parece un ser taciturno.

EL PILOTO.- Yo diría corto de miras.

(Silencio)

YO.- Oiga, si usted quisiera, quizás podríamos conversar.

EL BUZO.- ¿Conversar?

YO.- Sí. Conversar.

EL BUZO.- Eso me parece un problema.

YO.- ¿Un problema?

EL BUZO.- Es que no veo qué es lo que podría hacer fuera de mi traje.

YO.- Y entonces cómo ha acabado en la superficie.

EL BUZO.- He sido arrojado a la cubierta de este barco.

YO.- ¿Arrojado?

EL BUZO.- Escupido. Una ballena...

YO.- *(Al piloto, en voz baja)* La bestia...

EL BUZO.- He estado en su vientre durante tres días.

EL PILOTO.- Delira.

YO.- ¿Tres días? ¿Y cómo no se ahogó en el estómago de la ballena?

EL BUZO.- Bueno... llevaba mi umbilical.

YO.- ¿Su qué?

EL BUZO.- Mi manguera. Entre nosotros la llamamos así...

YO.- ¿Entre ustedes?

EL BUZO.- Los buzos. La llamamos umbilical o línea de la vida...

EL PILOTO.- Delira. Narcosis.

EL BUZO.- Por ese tubo recibo cuanto necesito mientras estoy trabajando.

YO.- ¿Y en qué trabaja?

EL BUZO.- Sacando petróleo del fondo del océano.

YO.- ¡Un buscador de tesoros!

EL PILOTO.- No sé cuál de los dos está más afectado.

YO.- ¿Y dice usted que fue arrojado?

EL PILOTO.- Escupido.

EL BUZO.- Se desencadenó un fuerte viento sobre el mar y
hubo un escape.

YO.- ¿Un escape?

EL BUZO.- Un vertido.

EL PILOTO.- Petróleo.

EL BUZO.- Pidieron un voluntario para bajar a arreglarlo y
yo me ofrecí.

EL PILOTO.- ¿Se ofreció?

YO.- ¡Qué valiente!

EL BUZO.- Yo conozco esa tierra. Conozco las profundida-
des paso a paso. De hecho prefiero estar en el fondo
del océano, antes que en la superficie. Para mí la su-
perficie carece de todo interés. Las cosas importantes
están siempre sumergidas. Por eso siempre me ofrez-
co a bajar con “mamá”.

YO.- ¿Mamá?

EL BUZO.- La excavadora. La llamamos “mamá” porque nos
alimenta a todos.

(Pausa)

EL BUZO.- Ella nos cuida. A veces me quedo mirando du-
rante horas el trabajo de “mama”. Veo cómo se mez-
cla el petróleo con la tierra y pienso en el origen.

YO.- ¿En el origen?

EL BUZO.- Alrededor de “mamá”, se forma una arcilla. Una especie de arcilla de petróleo. Y a mí esa arcilla me hace pensar en el origen. Algo así tuvo que ser ¿no? Sólo hay que darle forma a la arcilla y hornearla. Alrededor de “mamá” se siente el calor de los motores. Uno siente como que lo hornean. Como si ese calor te diera forma. A veces hay pequeñas explosiones y entonces nos convertimos todos en hombres de barro. Algo así tuvo que ser el principio. Algo así.

YO.- ¡Qué poético!

EL PILOTO.- Poesía pura.

EL BUZO.- La única razón por la que sigo saliendo a la superficie, de vez en cuando, es para ver el horizonte.

(Pausa)

YO.- ¿Y qué hacéis cuándo no estáis con “mamá”?

EL BUZO.- Defendemos nuestra posición. Es importante mantener las líneas. Las fronteras. Algunos creen que, porque estamos en el mar, no hay fronteras. Las fronteras existen. Las fronteras no pueden moverse como las crestas de las olas. Las fronteras están en la tierra que hay debajo del mar. Y no puede uno saltarse las fronteras por donde le venga bien. Trazamos una y otra vez la línea de la frontera. Y como se borra, las volvemos a trazar. A veces construimos una muralla con piedras para asegurarnos de que no pasan...

EL PILOTO.- Eso ya se hacía en el medievo. Cada época...

YO.- Que no pasan... ¿quiénes?

EL BUZO.- Los piratas.

YO.- ¿En el fondo del océano?

EL BUZO.- El mar entero está lleno de piratas. ¿Quién quiere vivir en el agua salvo un pirata? El hombre es un ser terrestre, camina sobre la tierra. La tierra es nuestro punteo de partida, nuestro apoyo. La tierra determina nuestras perspectivas, impresiones y maneras de ver el mundo. No sólo nuestro horizonte, sino también nuestro movimiento. ¿Cómo llamamos al paraíso?

YO.- Terrenal.

EL PILOTO.- O valle de lágrimas.

EL BUZO.-Y digan lo que digan... no se puede andar sobre las aguas.

EL PILOTO.- No se puede, no.

EL BUZO.-Yo, por eso, soy un buzo de seco.

YO.- ¿Eso es posible?

EL BUZO.- En realidad no me mojo nunca. No suelo quitarme nunca la escafandra y llevo pies de plomo para no tener que nadar. Simplemente ando por la tierra. Haya, o no, un océano encima.

EL PILOTO.- Podría decirse que más bien se arrastra.

YO.- ¿Y no se dobla por el peso?

EL BUZO.- Toda esa agua junta no pesa lo que el cielo.

YO.- ¿Le pesa el cielo?

EL BUZO.- Más bien las preguntas sin respuesta. ¿Qué nos dice el cielo eh? ¿Qué nos dice?

(Pausa)

EL PILOTO.- En eso tiene razón.

EL BUZO.- Además...

YO.- ¿Qué?

EL HOMBRE.- Si el peso del agua me dobla el cuello, miro al suelo que es donde hay que mirar.

(Silencio)

YO.- ¡Eres un caballero!

EL BUZO.- No exactamente...

YO.- ¡Un caballero! ¡Un caballero! Toda mi vida esperando un caballero. Y lo encuentro así, y de repente..

EL BUZO.- No... yo soy un buzo.

EL PILOTO.- Es un buzo.

YO.- ¡Un caballero! ¡Un caballero!

EL BUZO.- Se confunde...

YO.- ¿Acaso no llevas armadura?

EL HOMBRE.- Bueno... sí...

YO.- ¿Y defiendes las murallas y las riquezas de alguien?

EL BUZO.- Eso también.

YO.- Y has luchado contra una bestia enorme y te has salvado.

EL BUZO.- Tengo que decir que no perdí la fe.

YO.- *(Al piloto, en voz baja)* Vivimos en tiempos de fe.

EL PILOTO.- *(En voz baja)* Vivimos en tiempos de fe, sí.

(Pausa)

YO.- ¡Un caballero!

EL BUZO.- Puede que sí, puede.. ¿Y en qué consiste?

YO.- ¿El qué?

EL BUZO.- Lo de ser un caballero.

YO.- Pues...

(Pausa)

YO.-*(Al piloto, en voz baja)* ¿En qué consiste?

EL PILOTO.- Un caballero nace de un deseo nostálgico en el momento en que sus funciones están en declive.

YO.- ¿Desearía usted una vida más bella?

EL BUZO.- ¿Más bella?

YO.- Sí.

EL BUZO.- No veo por qué no.

YO.- Pues ese es un gran motivo para ser un caballero.

EL BUZO.- No sé, no sé...

(Pausa)

EL BUZO.- Eso implicaría hacer algo...

YO.- No le costará mucho.

EL BUZO.- ¿No?

YO.- No mucho. Porque los caballeros tienen poderes.

EL BUZO.- ¿Poderes?

YO.- ¿Qué poder tiene usted?

EL BUZO.- Yo, el poder del sueño. Me duermo cada vez que me acuesto en la cama.

YO.- Ese es un poder más que suficiente.

EL BUZO.- ¿Usted cree?

YO.- Por supuesto. En los sueños se produce lo maravilloso y en la vida de los caballeros lo maravilloso se manifiesta constantemente.

EL BUZO.- Pues lo de dormir sí. Dormir, duermo bastante

YO.- Tanto mejor.

(Silencio)

EL BUZO.- ¿Y qué más?

YO.- Pues... tienen más virtudes....

EL BUZO.- ¿Y qué virtudes son esas?

YO.-*(En voz baja, al piloto)* ¿Qué virtudes son esas? EL PILOTO.- Pues.. los caballeros son eficaces guerreros. Y están todo el tiempo preocupados por mostrar sus méritos.

EL BUZO.- Yo creo que eso puedo hacerlo.

EL PILOTO.- No lo dudo.

YO.- Y... y su tarea consiste en luchar contra todo tipo de seres y... y contra todo tipo de violencia., injusticia y desorden que impidan la armonía y la paz. Porque la paz es, en definitiva, lo que todo caballero persigue.

EL BUZO.- A mí me gusta que haya paz y que las cosas estén tranquilas.

YO.- Eso es porque eres un caballero.

EL BUZO.- ¿Eso piensa?

YO.- Pero puedes tutearme. Y yo a ti. ¿No te parece? Por-

que los caballeros siempre están al servicio de una dama. Y yo soy tu dama, eso seguro.

EL BUZO.- ¿Tú?

YO.- Yo.

EL BUZO.- ¿Tú?

YO.- Yo.

EL BUZO.- ¿Tú?

(Pausa)

YO.- Nosotros.

EL BUZO.- Ah no, eso no. Hay que mantener las fronteras los horizontes.

(Silencio)

EL BUZO.- ¿Me quito la escafandra?

YO.- De ninguna manera.

EL PILOTO.- ¿De ninguna manera?

YO.- Tú eres un caballero porque estas así, sin rostro. Eres un caballero, porque yo te veo borroso, entre la bruma. Y porque te hundes en la oscuridad, o no acabas de salir de ella. Pero tienes una luz en la frente que te señala como el héroe que eres. Para ser un caballero tienes que estar así de turbio o, como mucho, de espaldas. No puede tener cara un caballero.

EL BUZO.- ¿Por qué?

YO.- Porque así una puede moldear la que mejor le parezca. Como la arcilla. A mí me gustas más así. Así. Sin cara. Y así te pongo la que más me guste.

EL BUZO.- ¿Un caballero?

YO.- El más grande de los caballeros. ¡Qué digo un caballero! Eres... eres.. Alejandro Magno.



V
LOS PIRATAS

Se oyen unos cantos infantiles mientras se acerca una embarcación pequeña.

EL BUZO.- ¿Qué es eso?

EL PILOTO.- Debe de ser el viento.

YO.- Parecen cantos.

EL BUZO.- ¡Piratas!

YO.- ¿Piratas?

EL PILOTO.- ¿Dónde?

EL BUZO.- Siempre que se oyen cantos son los piratas que se acercan.

(Pausa)

EL BUZO.- ¡Mira allí!

YO.- ¿Dónde?

EL PILOTO.- Parece...

YO.- ¿Una embarcación?

EL PILOTO.- Una patera.

EL BUZO.- Piratas.

YO.- No pueden ser piratas.

EL BUZO.- ¿Por qué?

YO.- Porque sus voces me llegan al corazón.

EL BUZO.- Esa es su estrategia.

YO.- ¿Qué estrategia?

EL BUZO.- Intentan conmoverte. Con sus cantos. Moverte de tu sitio.

YO.- ¿Para qué?

EL BUZO.- Todo el que no tiene un sitio quiere el tuyo. Eso lo he aprendido muy bien construyendo murallas.

EL PILOTO.- Algunos preferimos no estar en ningún sitio.

EL BUZO.- ¿Quién puede preferir no ser de ningún sitio?

EL PILOTO.- Algunos.

EL BUZO.- Desterrados.

EL PILOTO.- Condenados al destierro.

YO.- No serán de ningún sitio pero hay que ver cómo cae la luz sobre ellos.

EL BUZO.- Derrotados.

EL PILOTO.- Vencidos, pero no allanados.

YO.- Brillan...

EL PILOTO.- Hasta los más pobres pueden contemplar la luz del sol.

EL BUZO.- Yo no me fio.

YO.- Un sol de infancia, el suyo...

EL PILOTO.- Están sacando una vela.

YO.- Una bandera.

EL PILOTO.- Una bandera blanca.

EL BUZO.- Piratas.

YO.- No pueden ser piratas.

EL BUZO.- Una embarcación a la deriva en mitad del mar.
Una bandera blanca. Es una estrategia Piratas.

YO.- A lo mejor no conocen de fronteras.

EL BUZO.- Todo el mundo sabe de fronteras.

YO.- A lo mejor no lo aprendieron. A lo mejor nadie se lo enseñó.

EL BUZO.- No te fíes. Yo conozco a este tipo de gente.

EL PILOTO.- ¿Qué tipo de gente?

EL BUZO.- Esta gente que vaga de un lado a otro. Dándote sus razones. Intentando que su cara de miseria te conmueva. Ventrán y se subirán a este barco. Y dirán que los persiguen. Porque a esta gente siempre les persigue algo o alguien.

EL PILOTO.- ¿A qué gente?

EL BUZO.- Piratas.

EL PILOTO.- Refugiados.

EL BUZO.- Pues aquí no hay sitio. En este barco no hay sitio. Y además... ¿de dónde han salido? Siempre que algo te persigue es porque eres culpable. EL PILOTO.- Culpable ¿de qué?

EL BUZO.- De algo, si no no te perseguirían, eso seguro.

YO.- Podríamos hacer un hueco.

EL BUZO.- ¿A los piratas?

EL PILOTO.- Refugiados.

YO.- Niños.

EL BUZO.- ¿Por qué?

YO.- Sus cantos me llegan al corazón.

EL BUZO.- La gente sin tierra no es de fiar.

YO.- Igual si vienen de una tierra, pero a lo mejor su tierra no es de nadie.

EL BUZO.- Eso no existe.

EL PILOTO.- ¿El qué?

EL BUZO.- La tierra de nadie. Nosotros tenemos un dicho. La tierra de Nadie es mía. Quien no tiene valor suficiente como para tener una tierra es que no merece tener una. No veo por qué tenemos que dejarles entrar aquí.

YO.- No veo por qué no.

EL BUZO.- Sembrarán el caos.EL PILOTO.- Eso seguro.

EL BUZO.- Está gente sin patria se saltan las normas. No se atienen a ningún tipo de regla. Andarán por ahí descalzos y a cuerpo descubierto como salvajes. Dirán lo que no tienen que decir. Lo cantarán a los cuatro vientos. Violarán y asaltarán, y quién sabe, a lo mejor si los tocas explotan.

YO.- Son niños.

EL BUZO.- Mendigarán y mendigarán todo el tiempo. Y dejarán sus escasas pertenencias por ahí tiradas. gritarán y llorarán. Y todo se llenará de basura. Para que prosperen los negocios del mundo, no todos podemos estar en el mismo barco. Y además, ¿qué hacen aquí?

YO.- Los trajo el viento.

EL BUZO.- Quien se fia del viento se fia de satanáas.

(Silencio)

YO.- ¿Oye tú por qué sigues enganchado a esa tubería?

EL BUZO.- ¿Qué?

YO.- La tubería. Me preguntaba por qué, estando ya hace tiempo en la superficie, por qué sigues enganchado a la tubería.

EL BUZO.- Me gusta estar sujeto. Conectado a mi raíz. La gente de bien está conectada a su raíz. No como esos exiliados, expatriados, desterrados. Ciudadanos de segunda.

EL PILOTO.- También el exilio es una patria.

YO.- No sé a quien te refieres... mirándolos... parecen tan dulces.

EL BUZO.- Me refiero a esos de ahí, a esos que no tienen tierra, que no tienen madre, que no tienen a nadie que los corrija, los borre o los tache a su antojo. A esos de ahí, cuya existencia miserable hará que te coman el brazo con el que les des de comer.

EL PILOTO.- ¿Te refieres a esos de frente serena, instalados en su presente?

EL BUZO.- No, a esos otros, caníbales, infieles, a los que habría que darles un buen palazo en la nuca.

YO.- Yo sólo veo unos pocos, de edad tan corta, que dudo que sepan diferenciar su mano derecha de su mano izquierda.

EL BUZO.- Pues yo me refiero a esos, esos de ahí, esos que

están maquinando cómo acabar con nosotros y cuya maldad se siente en el aire y llega hasta aquí.

EL PILOTO y YO.- ¿Quiénes?

EL BUZO.- Esos. Esos somalies, kurdos, turcos, palestinos, saharauis. Esos, esos que seguro que vienen de Kenia, Uganda, Etiopía, Paquistán. Me refiero a esos, esos con cara de serbios, o de sirios, que seguro que piensan en cómo decapitarnos con un cuchillo sin filo. Esos que se quieren infiltrar entre nosotros, y hablar como nosotros, y cuando nos queramos dar cuenta nos estarán cortando el cuello con su jodido acento británico. Me refiero a esos que se pasan el día rezando, esperando a que su Dios los ilumine en su venganza, creándose perfiles falsos en internet. Esos que navegan, y que no se atienen a fronteras y que son como un cáncer que todo lo contamina. Esos a los que habría que extirpar de un tajo. Zas. Zas. Esos que tienen que ser el enemigo, que no pueden ser otra cosa que enemigos porque no me reconozco al verlos. Zas. Zas. Zas. Esos que se colocan son las palmas de las manos abiertas y doblan su cabeza para hacerte dudar, pero... tengo muy clara una cosa, si no sé quién es el enemigo, blandiré mi espada contra todo lo que se mueva. Zas. Zas. ¡Bárbaros, bárbaros, bárbaros! Esto es un cruzada, una cruzada. y en las cruzadas la violencia se extirpa de raíz. Zas. Zas. Zas. Montones de cabezas, manos, pies, por las calles de Jerusalén, zas. Pelea, pelea, pelea. Zas. Fuera de mi tierra. Fuera de mi tierra. Zas. Zas. Hombreres, mujeres, niños. Zas. Manos, pies, cabezas. Zas. Zas. Ojo por ojo. Zas. Diente por diente. Zas, zas.

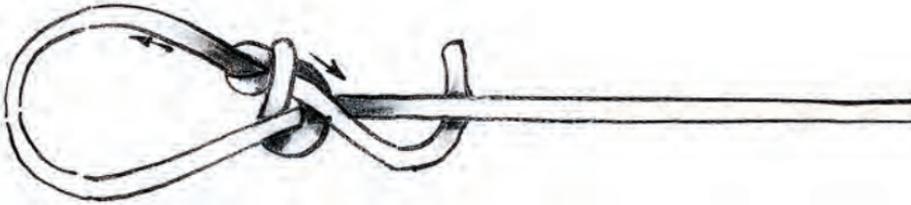
Mundo por mundo. Zas. Estrella por estrella. Zas, zas.
Orbe por orbe. Zas, zas, zas. La espada de Dios.

(Silencio)

EL PILOTO.- Pues sí parece un caballero.

(Pausa)

EL PILOTO.- O Alejandro Magno.



VI

EL NUDO DE ALEJANDRO MAGNO

El piloto les enseña una cuerda lisa a los niños. Luego la esconde entre sus manos. Da tres golpes al aire y les muestra un complejo nudo del que no se ven los cabos.

LOS NIÑOS.- ¡Magia! (*Aplauden*)

EL PILOTO.-(*Hace una reverencia*) Gracias.

(*Pausa*)

UN NIÑO.- ¿Siempre haces nudos?

EL PILOTO.- Sólo los días malos.

UN NIÑO.- ¿Y qué día son los días malos?

EL PILOTO.- Los martes.

OTRO NIÑO.- Hoy es miércoles.

EL PILOTO.- Los miércoles tampoco son muy buenos.

(*Pausa*)

EL PILOTO.- ¿Queréis que os enseñe a hacer un nudo?

UN NIÑO.- Mmmm...no.

OTRO NIÑO.- No.

EL PILOTO.- Saber hacer nudos os puede ser de gran utilidad. En alta mar si hay tormenta...

UN NIÑO.- No quiero.

OTRO NIÑO.- No.

UN NIÑO.- ¿No enseñas el timón?

EL PILOTO.- No.

OTRO NIÑO.- ¿Por qué?

EL PILOTO.- Porque este barco no tiene. Este es un barco errante.

(Pausa)

EL PILOTO.- Pero ¿sabéis que os puedo enseñar? Os puedo enseñar a hacer nudos. Si yo no supiera hacer nudos no os podría haber atado al barco. Hay muchos tipos de nudos el ballestrinque, el margarita, el nudo del ahorcado... Este es un nudo gordiano...

UN NIÑO.- ¿Dónde están los cabos?

EL PILOTO.- Eso hay que descubrirlo.

OTRO NIÑO.- ¿Por qué?

EL PILOTO.- Porque es un enigma. El nudo gordiano es el nudo de Alejandro Magno.

UN NIÑO.- ¿Y cómo se deshace?

EL PILOTO.- Primero hay que ver cómo se hace. ¿Os enseñó a hacer un nudo?

LOS NIÑOS.- No.

UN NIÑO.- ¿Quién es Alejandro Magno?

EL PILOTO.- Un chico muy listo que con unos pocos años más que vosotros conquistó el Imperio Persa.

UN NIÑO.- Eso es mentira.

EL PILOTO.- No lo es. Alejandro Magno fue un valiente conquistador que se hizo con cuantas tierras quiso...

OTRO NIÑO.- ¿Como los saqueadores?

EL PILOTO.- Más o menos.

UN NIÑO.- ¿Y por qué?

EL PILOTO.- ¿Por qué, qué?

UN NIÑO.- ¿Por qué lo hizo?

(Silencio)

EL PILOTO.- Por hambre.

OTRO NIÑO.- Yo siempre tengo hambre.

UN NIÑO.- Yo también.

(Silencio)

UN NIÑO.- Nosotros huimos de los saqueadores. No somos valientes.

EL PILOTO.- Eso no es ninguna desgracia. Yo huyo de todo el mundo, además la cobardía no es ningún delito. Eso era antes.

LOS NIÑOS.- Antes, ¿cuándo?

EL PILOTO.- Antes.

(Pausa)

UN NIÑO.- ¿Y qué hizo cuando se cansó de explorar el mundo. Cuando conquistó todo y a todos?

EL PILOTO.- Entonces hizo construir una campana de cristal para explorar el fondo del océano.

OTRO NIÑO.- ¿Y por qué?

EL PILOTO.- Por hambre.

(Silencio)

UN NIÑO.- ¿Y qué encontró en el fondo del océano?

EL PILOTO.- Se encontró con una bestia.

OTRO NIÑO.- ¿Una bestia?

EL PILOTO.- Una bestia enorme y enroscada. Fue por estas aguas. ¿Os enseño a hacer un nudo?

LOS NIÑOS.- Que no queremos.

OTRO.- No queremos hacer nudos.

UN NIÑO.- ¿Y cómo era?

EL PILOTO.- ¿Cómo era quién?

OTRO NIÑO.- La bestia.

EL PILOTO.- Pues su frente era rugosa. Y su mandíbula torcida. Era una criatura perfecta a mitad de camino entre lo artificial y la naturaleza... en una suerte de contrato.

UN NIÑO.- No lo entiendo.

OTRO NIÑO.- Yo tampoco.

EL PILOTO.- Era tan grande que tardo en recorrerla tres días.

LOS NIÑOS.- Ah...

UN NIÑO.- ¿Y qué pasó luego?

EL PILOTO.- ¿Luego, cuándo?

OTRO NIÑO. Después de recorrer la bestia entera.

EL PILOTO.- Después se murió.

(Silencio)

UN NIÑO.- ¿Se murió de viejo?

EL PILOTO.- Se murió a los treinta y pocos.

OTRO NIÑO.- ¿Eso es viejo?

EL PILOTO.- Sí.

UN NIÑO.- ¿Tú cuántos años tienes?

EL PILOTO.- Yo tengo muchos siglos.

UN NIÑO.- Eso no puede ser.

EL PILOTO.- Cada cien años enfermo y cuando estoy a punto de morir, rejuvenezco de nuevo.

OTRO NIÑO.- ¿Y qué tienes?

EL PILOTO.- La peste.

UN NIÑO.- ¿Te duele?

EL PILOTO.- Mucho.

(Silencio)

OTRO NIÑO.- Pero no te preocupes porque luego vas a rejuvenecer.

(Silencio)

UN NIÑO.- ¿Y qué haces con tanto tiempo?

EL PILOTO.- Pasar la vida mediante un truco.

OTRO.- Podrás cumplir todos tus deseos.

EL PILOTO.- Yo sólo tengo uno.

UN NIÑO.- ¿Cuál?

(Silencio)

EL PILOTO.- ¿Os digo cómo deshace el nudo?

LOS NIÑOS.- Sí.

EL PILOTO.- Según la leyenda, cuando Alejandro Magno

quiso conquistar Persia se encontró con este nudo atado a un carro que le cortaba el paso. Su ambición por conquistar Persia hizo que ésta le ganara la batalla a su paciencia, así que tras intentar desatar ese lazo durante días, sacó su espada y zas. Lo cortó.

UN NIÑO.- ¿Y qué pasó?

EL PILOTO.- Que hubo una tormenta descomunal que causo mucho miedo entre los que estaban presentes. Y entonces Alejandro dijo que, los dioses estaban de acuerdo con su decisión. Que lo mismo es cortarlo que desatarlo.

(Pausa)

OTRO NIÑO.- ¿Y eso es verdad?

EL PILOTO.- Yo soy de la opinión de que no se debería romper, aquello que puede desatarse.



VII

LA BALLENA

Se mueven en círculos en una suerte de vals, o de cortejo, como las golondrinas.

YO.- A decir verdad, no estoy del todo segura de seguir queriendo un caballero. Es cierto que he sido yo quien ha bendecido tus armas. Que por mí, has ido al combate. Que con solo mirarte languidece mi mirada cegada de delicias. Palidece el mundo, por mi fascinación. Pero empiezo a pensar que esa armadura tuya es un escudo. Una muralla entre nosotros. Tu armadura se interpone en mis ansias de poseerte y a ti, sin duda, el alma debe pesarte al haber tomado este ejercicio de caballero andante en una edad tan detestable como es esta que ahora vivimos. Me gustaría compartir contigo el barco, la mesa del comedor, las literas y los camarotes. Pero lo más complicado, sin duda lo más complicado, será hacer que nuestras costas se junten. Quiero protegerte celosamente, nutrirte, darte refugio, acariciarte, mimarte, cercarte y encarcelarte. Sin duda el amor y las ansias de posesión son gemelos siameses y ninguno de los dos podría sobrevivir a la separación. Quiero tejer una red a tu alrededor, una red llena de nudos, y arrojarla sobre la eternidad. A veces, cuando te miro, pienso en cómo he podido soportarlo. ¿Cómo he podido soportarlo? Me pregunto desde que el presentimiento fue cierto y sublime y me mostró aquello que prometía. ¿Cómo he podido soportar tu ausencia? Me repito desde que en nuestros pechos

se puso el sol y brillaron sonriéndonos las estrellas del deleite. Dime una cosa. ¿Eres tú lo que yo veo? ¿Te siento realmente? ¿Veo tus ojos? ¿Veó tu boca? ¿Está aquí tu mano? ¿Está aquí tu corazón? ¿Soy yo? ¿Eres tú? ¿Te tengo prisionero?

EL BUZO.- ¿Podrías dejar de tocarme? No puedo decir, que no se encendiera un fuego en mi corazón al verte, a decir verdad tu miseria me conmovió. Me pareciste, digamos, digna de lástima . Quien siente con tanta fuerza su época y lo toma todo tan en serio sufre, naturalmente, con cada aliento. Eso es una predisposición y hay que compadecer a las personas como tú. Pero tu necesidad de anudarlo todo haría de mi un esclavo. Y no quiero caer en esa red que urdiste para mí. No. Gracias. Si al menos pudieras dejar tu estímulo-dependencia. Vas por el mundo caminando pálida y triste, y sobre ti siempre llueve, tanto, que a veces pienso que en vez de novia, he conquistado un cadáver. Para llegar a ti, niña mía, hay que cruzar tormentas y tempestades y, sinceramente, no sé si merece la pena.

YO.- Si tan tímido es tu deseo. Hará de tu vida un desierto

EL BUZO.- Todos tienen una amada. También yo tengo la mía. Pero aquella a quien doy este nombre no es mujer de este mundo: no es más que una visión nacida de un deseo no realizado. Lo mismito que tu caballero.

YO.- ¿Quién me habla? ¿Tú o tu escudo?

EL BUZO.- Ambos. Y además no te hagas la damisela en apuros que tú ironía es también un escudo. Si por lo me-

nos pudiéramos tener una relación aburrida... Si yo, como creo, tengo mucho que aguantar de ti, he de reconocer que, después de todo, tampoco soy el tipo de persona que escogería como compañero para toda la vida. Así que la única posibilidad está en que ambos aprendamos, lo más pronto posible, a perdonar y a olvidar el pasado, y mantengamos nuestras respectivas esperanzas dentro de unos límites moderados, muy moderados.

YO.- ¿Acaso no se te alegra el alma cuando me miras?

EL BUZO.- Eso tiene una solución sencilla.

YO.- ¿Cuál?

EL BUZO.- No mirarte.

YO.- ¿Así me hablas? Amor. Mi caballero. Aquel que yo convertí en mi dueño. ¿Qué digo caballero? Alejandro Magno...

EL BUZO.- Que no soy un caballero, ni quiero serlo. No me enredes. Soy un buzo. Un buzo.

YO.- Ya lo veo, eres un buzo. Todavía enganchado a tu umbilical. Ya no necesitas esa tubería. Estamos en la superficie.

EL BUZO.- Algunos seres nacen para provocar, acosar, irritar... Esos seres existen, son reales. Cada uno de nosotros está condenado a encontrar el suyo y el mío eres tú, eso seguro.

YO.- ¿Yo?

EL BUZO.- Tú.

YO.- ¿Yo?

EL BUZO.- Tú.

YO.- ¿Yo?

EL BUZO.- ¿Qué pasa estás sorda?

YO.- No.

EL BUZO.- Pues deja de ya de preguntarme.

(Silencio)

EL BUZO.- Tú y yo no podemos compartir un lenguaje. Tu forma de pensar y de sentir, tu aptitud para la catástrofe... en mi opinión se acerca a la barbarie. Y además...

YO.- ¿Qué?

EL BUZO.- Tú eres mujer y yo hombre. Tú eres del mar y yo de la tierra. En mi opinión no compartimos nada ni tenemos nada de lo que hablar. Parecemos un perro y un gato. Un perro y un gato atados al mismo palo, persiguiéndonos constantemente, aterrorizándonos en un movimiento eterno.

(Silencio)

YO.- Pues a mí me gustaría que te quedaras.

EL BUZO.- ¿Quieres que me quede?

YO.- Sí.

EL BUZO.- Muy bien juguemos a esto. ¿Dejarás que te corte el cuello?

YO.- No.

EL BUZO.- Pues entonces no me quedo.

YO.- ¿Por qué?

EL BUZO.- Porque yo sólo sé de rebanar cabezas.

YO.- ¿Por qué?

EL BUZO.- Porque soy un caballero.

YO.- Claro.

(Silencio)

YO.- Aún así podrías quedarte.

EL BUZO.- ¿Por qué?

YO.- Por qué de algún modo siento que te necesito.

EL BUZO.- ¿Por qué?

YO.- Porque cuando era niña soñaba con que un caballero viniera a rescatarme.

EL BUZO.- ¿Por qué?

YO.- Porque me gustaba imaginarme como una damisela en apuros.

(Pausa)

EL BUZO.- ¿Eres una damisela en apuros?

YO.- No.

EL BUZO.- Entonces no tengo nada que hacer aquí.

YO.- ¿Por qué?

EL BUZO.- Porque yo sólo sé de batallas, de conquistas y de damiselas en apuros.

YO.- ¿Por qué?

EL BUZO.- Porque soy un caballero.

(Silencio)

YO.- Yo quiero un caballero.

EL BUZO.- ¿Por qué?

YO.- Porque me atraen los hombres que llevan armadura.

EL BUZO.- ¿Por qué?

YO.- Porque debo de tener una tara orgánica.

EL BUZO.- ¿Por qué?

YO.- Porque vivo en una batalla constante.

(Pausa)

EL BUZO.- A mí me gusta la batalla.

YO.- ¿Por qué?

EL BUZO.- Porque soy un caballero. Qué digo un caballero.
¡Alejandro Magno!

(Pausa)

EL BUZO.- Este laberinto no nos lleva a ningún sitio.

El buzo cae al suelo.

YO.- ¿Qué te pasa?

EL BUZO.- Me ahogo.

YO.- ¿Te ahogas?

EL BUZO.- Hemos dado tantas vueltas. Hay un nudo, en la manguera, un nudo... Desátalo.

YO.- No... No sé cómo hacerlo.

EL BUZO.- Desátalo, me ahogo.

YO.- No puedo. No puedo.

Le quita la escafandra.

YO.- ¿Eres tú?

EL BUZO.- Otra vez no, por favor.

YO.- Quiero decir... tienes cara.

(Pausa)

YO.- Hola.

EL BUZO.- Hola.

(Pausa)

YO.- ¿Eres tú lo que yo veo?

EL BUZO.- ¿Te siento realmente?

YO.- ¿Veo tus ojos?

EL BUZO.- ¿Veo tu boca?

YO.- ¿Está aquí tu mano?

EL BUZO.- ¿Está aquí tu corazón?

YO.- ¿Eres tú?

EL BUZO.- ¿Soy yo?

YO.- Tienes cara. Al fin tienes cara.

(Pausa)

EL BUZO.- Tengo que irme.

YO.- ¿Por qué?

EL BUZO.- Me ahogo.

YO.- No te vayas.

EL BUZO.- Me ahogo.

YO.- Está ahí.

EL BUZO.- ¿Quién?

YO.- La bestia.

EL BUZO.- ¿La bestia?

YO.- ¡Por ahí resopla!

EL BUZO.- Me ahogo.

YO.- Ya viene.

EL BUZO.- ¿Ya viene?

YO.- Está ahí, ahí mismo.

EL BUZO.- ¿Dónde?

YO.- Ahí. ¡Por ahí resopla!

La ballena se lanza a la cubierta del barco y corta la manguera del buzo.

EL BUZO.- No llores.

YO.- No lloro. Es sólo... se ha quedado varada nuestra ballena. Se seca. Se está secando. Y Se le está desprendiendo ya la piel. Y alguien utilizará su cuerpo, para sacar su aceite. Como si fuera... petróleo.

EL BUZO.- Cada época tiene sus costumbres.

YO.- Se está convirtiendo en ceniza. Y la ceniza se está convirtiendo en humo. En viento. Mírala. Nuestra ballena. Nuestra bestia. La nuestra. Se muere. Se está muriendo. Ya casi.. agoniza.

EL BUZO.- Ese viento, impulsará alguna barco, encenderá alguna vela, ese aceite.

YO.- Se muere. Se está partiendo en pedazos. Mi compañera. Mi amiga. Nuestra bestia, nuestra fuerza. Y no sé como anudarla de nuevo. No sé, no sé... Se muere. Se convierte en humo. ¿No la oyes?

EL BUZO.- ¿Qué dice?

YO.- No importa. Adiós, amor.

Adiós.

Adiós.



VIII
LAS ESTRELLAS

YO.- Qué bonito esta el cielo.

EL PILOTO.- Muy bonito.

YO.- Esta lluvia de perseidas nos ha sorprendido.

EL PILOTO.- Nos ha sorprendido, sí.

(Silencio)

YO.- ¿Dónde están los niños?

EL PILOTO.- Se fueron.

YO.- ¿Se fueron?

EL PILOTO.- Vino una tempestad y cómo no querían hacer nudos. Como no quisieron aprender, se los llevó.

(Silencio)

YO.- Está bonito el cielo.

EL PILOTO.- Muy bonito. Muy bonito.

YO.- Con su lluvia de perezidas.

EL PILOTO.- Con su lluvia de perseidas y todo.

(Silencio)

EL PILOTO.- Mira ahí.

YO.- ¿Dónde?

EL PILOTO.- A esa estrella de ahí. La que más brilla. Es Sirio.

YO.- Sirio...

EL PILOTO.- Es una estrella guía. Sirve a los marinos.

YO.- Una estrella guía, qué bonito

EL PILOTO.- Espectacular el cielo.

YO.- Espectacular con sus perseidas, espectacular con su estrella guía...

EL PILOTO.- Conocer las estrellas puede serte muy útil en alta mar. Te puede ayudar a dirigir tu rumbo. Sirio es la luz de oriente. El sol de detrás del sol. Los marinos creen que guía al espíritu.

(Silencio)

YO.- Espectacular está el cielo.

EL PILOTO.- Espectacular. Sirio es la estrella que siguieron los tres magos persas, los tres magos de Oriente. La estrella de Belén.

YO.- Eso es religión.

(Pausa)

YO.- Vivimos en tiempos de fe.

EL PILOTO.- Podemos seguir llamando fe a lo que yo, simplemente, llamaría miedo.

(Silencio)

YO.- Te puedes sentar un momento conmigo.

El piloto se sienta a su lado.

YO.- ¿Quién cojones será el mago persa?

EL PILOTO.- Eso se pregunta medio mundo.

YO.- ¿Y el otro medio?

EL PILOTO.- El otro medio no se pregunta nada.

(Silencio)

EL PILOTO.- ¿Sabes por qué brilla tanto Sirio?

YO.- ¿Por qué?

EL PILOTO.- Porque es una estrella doble. Bueno triple.

YO.- ¿Triple?

EL PILOTO.- La tercera estrella aún no ha sido descubierta. Pero está ahí. En el Aniguo Egipto el calendario se regía por Sirio, y no por el sol. Egipto es un nudo entre Oriente y Occidente.

(Silencio)

YO.- ¿Puedo poner mi cabeza sobre tu hombro?

EL PILOTO.- Puedes hacerlo.

(Silencio)

YO.- Se ha ido.

EL PILOTO.- ¿Quién?

YO.- El buzo.

EL PILOTO.- Ya.

(Silencio)

YO.- ¿Has visto la cabeza de Hussein? Le han puesto una horca al cuello. Es una cabeza con un nudo en el cuello y sin cuerpo. Es raro.

(Silencio)

EL PILOTO.- Antes no eras así.

YO.- Antes, ¿cuándo?

EL PILOTO.- Antes, cuando eras pequeña, caminabas de puntillas, y dabas saltitos entre paso y paso.

YO.- ¿Saltitos?

EL PILOTO.- Sí, saltitos. Dabas saltitos para convencerte de que volabas.

YO.- No volaba.

EL PILOTO.- No. Pero tú pensabas que podrías volar en cualquier momento, y tenías miedo a la muerte.

(Pausa)

EL PILOTO.- Eso me parecía entrañable.

YO.- Ya no vuelo.

EL PILOTO.- Pero antes sí.

YO.- Antes, ¿cuándo?

EL PILOTO.- Antes. Cuando te gustaba que te contase historias de amor.

(Silencio)

YO.- Te vas a ir.

EL PILOTO.- Sí.

YO.- ¿Por qué?

EL PILOTO.- Porque no soy de este tiempo.

YO.- Yo tampoco.

(Silencio)

YO.- Qué bonito está el cielo.

EL PILOTO.- Muy bonito.

(Pausa)

EL PILOTO.- Mira ahí a la izquierda, ¿ves el carro? La osa mayor.

YO.- Sí.

EL PILOTO.- Los niños me han contado una leyenda con la osa mayor. El carro. Dicen que su proyección sobre la superficie terrestre indica los siete puntos esparcidos por la geografía mundial en los que se concentra el mal de la Humanidad. El primero de ellos enfoca directamente a Lalish, la ciudad de donde venían, al norte de Irak. Los otros seis estarían localizados en Níger, Rusia, Siria, Sudán, Turkmenistán y, de nuevo, en Irak. Según dicen, en cada uno de esos enclaves se erige una torre y cuando caigan esas torres vendrá el fin del mundo.

(Silencio)

YO.- ¿Y tú que les has dicho?

EL PILOTO.- Yo les he dicho que no se fíen de las historias y les he contado la historia de Alejandro Magno y cómo Alejandro Magno corta el nudo gordiano que ata al carro, en lugar de deshacerlo. Es un farsante Alejandro Magno. Y les he dicho que no hay cortar las cosas que se pueden deshacer. Pero que en algo sí tienen razón.

YO.- ¿En qué?

EL PILOTO.- Es verdad que vivimos en una época con forma de torre.

(Silencio)

YO.- Se han ido, los niños. Se han ido con el buzo.

EL PILOTO.- Sí.

YO.- Se ha ido la ballena. Y tú te vas. ¿Te vas también?

EL PILOTO.- Sí.

YO.- ¿Por qué?

EL PILOTO.- Porque la sangre es también un nudo y tú ya sabes deshacer nudos.

YO.- ¿Por qué?

EL PILOTO.- Porque quien ha tenido la horca en su cuello ya sabe cómo deshacer los nudos.

(Silencio)

YO.- Prefiero mirar a Sirio.

EL PILOTO.- Yo también.

(Silencio)

EL PILOTO.- Sirio es también una postura.

YO.- ¿Una postura?

EL PILOTO.- Sí, el punto de vista de Sirio. Se llama así. Un ejercicio...

YO.- ¿Un ejercicio?

EL PILOTO.- Te colocas así...

YO.- ¿Así?

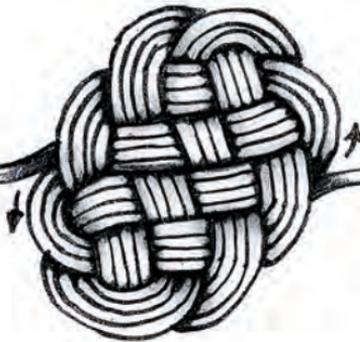
EL PILOTO.- Así, tienes que colocarte así, así, con las palmas abiertas, orientadas hacia el viento. Con la cabeza inclinada....

CUADERNO DE BITÁCORA: *Isis es el nombre del grupo de mercenarios que cortó en pedazos a James Foley en Siria. Isis es también el nombre de una diosa antigua, una diosa madre que se encargó de buscar por la tierra los pedazos de su hijo, para recomponerlo. Es la primera diosa a la que se le atribuye la navegación. Cundo pienso en Isis, pienso en los piratas de Siria. Cuando pienso en Isis, la diosa, pienso en los cuerpos mutilados y en una madre que intenta recomponer a su hijo. Y entonces tengo una verdad, una sola: la certeza de que existe lo bueno y lo malo, y que en algún momento, en algunas horas, minutos, segundos: se juntan. Y también pienso en que no existe la igualdad de oportunidades, y que cuando eso ocurre las personas se abrazan a la fe, y a la violencia. Y entonces lloro por los niños, en definitiva, los niños. Y por las madres que vieron a sus hijos hechos pedazos. Ninguna madre debería ver a sus hijos hechos pedazos. Y siento, mi alma,, como una patera de desterrados. El exilio es una barca y una niña, me repito, el exilio es una barca y una niña. Y los días y los soles, me parecen... verdugos. Tè miro y... sonrías. La tormenta es nuestra tumba, te digo, pero tu ríes. No sabes lo lejos que todavía estamos... de la tierra firme. Sé consuelo en mi camino, estímulo al navegar. Los niños, los cuerpos de los niños son el mejor escudo para los cobardes y para los necesitados. Entonces lloras, comprendes. Los padres construyen las cruces en las que luego se cuelgan los hijos. Y allí, en mitad del océano, te abrazo y tu aliento alivia el borchorno del medio día que cae sobre nosotras. Se ceba la calamidad. Mi corazón es un palacio viejo. Mi corazón.. desmantelado. Tal vez, detrás de aquella nube, alguien vela por nosotros. Tè digo. Tè miento. Tè consuelo. Y de nuevo pienso en la madre del niño cortado en pedazos, y pienso en que no tendrá ningún consuelo la madre, ningún consuelo. Y pienso que la tierra gira alrededor del sol que nos castiga, y que allí, en el cosmos, reina la quietud, la cons-*

tancia y el silencio infinito. Y que aquí, en la tierra, sólo vemos el movimiento general. Y que no nos damos cuenta de los acontecimientos de los que somos testigos. Y entonces te miro y veo a Dios, con un hierro encendido, que me quema los huesos... Navegar. Una ola levanta la barca, te sujeto. ¡Viniste a abrir las heridas! No a cerrarlas. Mi responsabilidad. Mi culpa. Mi niña. Si salimos de esta, te digo, enciende con tu mano la nueva música del mundo. Te ríes, te ríes, te ríes.

Quiero que la sal del mar deje en ti una sed insaciable de amarlo todo.

Voy a hacerlo, lo mejor que pueda.





GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA